

COMENTARIOS

En esta Sección deseamos una simple opinión de personas calificadas en el campo de la Patología Vascular.

Tabaco y arteriosclerosis

FERNANDO MARTORELL

Director del Departamento de Angiología del Instituto Policlínico
Barcelona (España)

Miles de publicaciones resaltan la nocividad del tabaco en la arteriosclerosis, y este concepto está generalmente aceptado. Dudar de ello parece una herejía; sin embargo, algunos hechos incitan a la duda.

Hace muchos años acudió a mi consulta un arterioscleroso con oclusión de las femorales y claudicación intermitente. Era un gran fumador. No necesitaba arteriografía ni tratamiento operatorio. Prescribí una terapéutica médica e insistí en que debía abandonar el tabaco por completo. Me contestó que no podía. Muy serio, le dije: Si sigue usted fumando, no vuelva a verme. Y así lo hizo.

Ocho años después, no sé si impresionado por la lectura en la Prensa de mi visita al general Franco, volvió a verme. Seguía fumando 30 cigarrillos diarios, no tomaba ninguna medicina, no tenía claudicación intermitente y su oscilometría y pulsabilidad habían mejorado de forma ostensible. Debía estar peor y estaba mejor. Analizando el caso, sólo hallé una explicación: su tensión arterial había aumentado.

Un prestigioso médico barcelonés no había fumado ni bebido en su vida. Llevaba una vida ordenada, sin conflictos de ninguna clase. Su comida se limitaba a verduras y alguna tortilla. Se levantaba temprano y se acostaba pronto. A los 52 años sufrió un infarto de miocardio. Analizando el caso sólo hallé una explicación: su padre murió a los 52 años de infarto de miocardio.

He citado estos dos ejemplos para demostrar que en Medicina quedan muchos puntos oscuros. Después de 50 años de ejercerla y de haber seguido el curso de miles de arteriosclerosos, dejo fumar a los gordos y suprimo el tabaco a los flacos. En los tromboangiéticos la prohibición es absoluta.